Primeras Jornadas de Investigación "Ríos Urbanos: nuevas perspectivas para el estudio, diseño y gestión de los territorios fluviales"
Universidad Nacional de La Plata Universidad Nacional de San Martin
La Plata / San Martín, 2 y 3 de noviembre de 2017

Mesa temática 3: CIUDAD Y TERRITORIOS DEL AGUA: INDAGACIONES PROYECTUALES

LÓGICAS DE INTERVENCIÓN EN LOS ESPACIOS LIBRES ADYACENTES A LOS CURSOS DE AGUA EN LA REGIÓN DE LA PLATA.

HACIA LA CONFORMACIÓN DE UNA RED DE AGUA Y ESPACIOS VERDES

Arq. Mariana Birche, Arq. Karina Jensen

IIPAC- Instituto de Investigaciones y Políticas del Ambiente Construido - Universidad Nacional de La Plata.

marianabirche@gmail.com, karinajensen_22@hotmail.com

Resumen

Entender el territorio como sistema complejo y las acciones que se llevan a cabo en él, implica comprender que "la principal forma de relación entre el hombre y la naturaleza o mejor, entre el hombre y el medio, viene dada por la técnica. Las técnicas constituyen un conjunto de medios instrumentales y sociales, con los cuales el hombre realiza su vida, produce y al mismo tiempo, crea espacio" (Santos, 1996). Siguiendo esta línea, se puede afirmar que "El paisaje es el efecto de la superposición de la actividad humana sobre la naturaleza, e incluye las modificaciones derivadas de la actuación sobre el medio para hacerlo productivo y construir artificialmente sobre él, sean infraestructuras o realizaciones propiamente arquitectónicas. Se trata, por tanto, de un término que implica una orientación proyectual clara y una condición híbrida, natural y artificial: la proyección de la cultura sobre el territorio natural". (Abalos, 2005). En la región de La Plata, el aglomerado urbano se asienta sobre una llanura aluvional atravesada por valles fluviales. Este caso plantea la necesidad del estudio de las intervenciones proyectuales en relación a los cursos de agua, que surgen en paralelo al crecimiento urbano. Es por eso que el presente trabajo pretende confrontar distintas situaciones de intervención sobre espacios abiertos urbanos adyacentes a los cursos de agua llevados a cabo por todos aquellos que modelan el territorio. Se pretende identificar distintas lógicas de apropiación e intervención que se ponen de manifiesto a través de diferentes formas de abordaje proyectual. En esa línea, cabe preguntarse cómo intervenir estos espacios que otorgan cualidad y calidad a la ciudad desde la noción del paisaje y propiciar la creación de una red de agua y espacios verdes[1] que atiendan las nuevas demandas de la población.

PALABRAS CLAVES: PAISAJE – ESPACIOS LIBRES - AGUA – PROYECTO

Abstract

Understanding the territory as a complex system and the actions carried out in it, implies understanding that "the main form of relationship between man and nature or better, between man and the environment, is given by technology. The techniques constitute a set of instrumental and social means, with which the man realizes his life, produces and at the same time, creates space

[1] Es trabajado en Francia como trame *verte et bleue*

"(Santos, 1996). Following this line, it can be said that "The landscape is the effect of the superposition of human activity on nature, and includes the modifications derived from the action on the environment to make it productive and artificially build on it, be it infrastructures or realizations properly architectural. It is, therefore, a term that implies a clear project orientation and a hybrid, natural and artificial condition: the projection of culture over the natural territory ". (Abalos, 2005). In the region of La Plata, the urban agglomerate sits on an alluvial plain crossed by fluvial valleys. This case raises the need for the study of project interventions in relation to water courses, which arise in parallel with urban sprawl. That is why this work aims to confront different situations of intervention on urban open spaces adjacent to the water courses carried out by all those who model the territory. The aim is to identify different logics of appropriation and intervention that are revealed through different forms of projective approach. In this line, it is worth asking how to intervene these spaces that give attributes and quality to the city from the notion of landscape and promote the creation of a water network and green spaces that meet the new demands of the population.

KEY WORDS: LANDSCAPE – OPEN SPACES – WATER - PROJECT

Crecimiento urbano y paisaje

En Europa, la ciudad mediterránea se caracteriza por su compacidad y por la neta separación entre paisaje urbano y paisaje rural. Este fenómeno no depende solo de motivos de defensa sino, más en general del hecho que la sociedad urbana (la civitas) ha marcado durante milenios su distinción de la rural también en términos físicos, concentrándose en la urbs (Dematteis, 1996). Esta distinción entre paisaje rural y paisaje urbano, ha permitido desarrollar concepciones que difieren sustancialmente de la realidad latinoamericana, donde la separación entre lo rural y lo urbano se desdibuja debido a los procesos de dispersión urbana que tuvieron lugar en las últimas décadas. Al respecto, resulta interesante señalar los numerosos aportes metodológicos[2] producidos por países europeos con mayor tradición paisajística donde se pone el foco en cuestiones como las cuencas visuales, que responden a la topografía local y también a la escala territorial de las unidades de paisaje con las que se trabaja.

Las periferias de las ciudades latinoamericanas están compuestas por espacios social y culturalmente heterogéneos, donde conviven tanto los sectores más pobres de la población como los de mayor nivel adquisitivo. A este fenómeno se le suma el desplazamiento de sectores de la población con alto nivel socio económico a urbanizaciones cerradas, las cuales funcionan como guetos[3] urbanos aislados del tejido. Cada vez más ciudadanos buscan una organización privada y eficiente de su vecindario que les provea de los servicios que antes solían ser públicos. En la década del `90, Pérgolis (1998) señalaba para las grandes ciudades latinoamericanas, que “la ciudad total está siendo sustituida por la ciudad fragmentada”; es decir, el proceso de segregación socioespacial, llevado a extremas consecuencias. En este contexto, en Latinoamérica “la nueva ciudad de la dispersión está surgiendo de forma acrítica, más preocupada por las urgencias de lo inmediato que por comprender su propio sentido” (Arias Sierra, 2003)[4]. De esta forma, la metrópolis latinoamericana actual se desarrolla hacia una ciudad de islas cuyas formas de conformación provienen tanto del asentamiento insular de estructuras y funciones desde el momento de su construcción, como también del posterior

[2] Observatorio del paisaje de Cataluña, *l'Agence française pour la biodiversité, The Countryside Agency*, entre otros.

[3] es un área separada para la vivienda de un determinado grupo étnico, cultural o religioso, voluntaria o involuntariamente, en mayor o menor reclusión.

[4] Arias sierra “Periferias y nueva ciudad”.

aislamiento de espacios urbanos preexistentes mediante la construcción de rejas o muros. Las estructuras insulares de la ciudad latinoamericana se han convertido en elemento determinante de su configuración espacial.

Estos procesos de expansión conllevan también cambios en el paisaje. En este sentido, Joan Nogué (2007) señala que "nunca habíamos transformado el territorio a la velocidad en la que lo hemos hecho en los últimos decenios". Si bien esta afirmación la hace en relación al contexto español, se puede generalizar para describir las transformaciones a nivel global y en particular las ciudades de Latinoamérica, donde se han experimentado transformaciones que se dan en el marco del proceso de restructuración del sistema capitalista del último cuarto de siglo XX.

A partir de finales del siglo XX, el Estado modifica sus acciones en pos de posibilitar y facilitar grandes inversiones en la ciudad, de capitales nacionales y extranjeros. Para ello se iniciaron procesos de desregulación político- administrativa del suelo urbano, que incrementaron la participación del mercado en la configuración de las ciudades (Clichevsky, 2001).

Las ciudades deben resistir en el largo plazo los efectos de la lógica cortoplacista, que por un lado suman el incremento de población, de espacio construido, de automóviles, de actividades y de estrés urbano. Y por otro, resta cantidad de espacios verdes públicos, de espacios colectivos, de espacios para los peatones, de asoleamiento, de superficies de suelo absorbente, de forestación. La aplicación de políticas urbanas orientadas a partir de la priorización de la lógica económica arroja como resultante la pérdida de paisaje y de calidad de vida urbana. Como señala Rueda (1996) el desarrollo sustentable implica la mejora de la calidad de vida dentro de los límites de los ecosistemas. Así mismo resalta que los niveles de satisfacción, se encuentran en los aspectos donde los sujetos muestran mayor grado de apropiación, ya que la noción de calidad de vida implica un proceso relacional, para el que se puede aplicar el concepto de apropiación de espacio, que permite relacionar la realidad urbana, el paisaje, con la identificación, a nivel cognitivo, afectivo, funcional y satisfactorio.

Los cambios en la dinámica del paisaje ya sea inducido por la acción humana o por parte de procesos naturales alteran la estructura y función de este. De esta forma, el paisaje se constituye como el protagonista de las profundas transformaciones sociales y morfológicas de la expansión urbana.

La región de estudio

El área de estudio se encuentra inserta en la región del Gran La Plata la cual constituye un conglomerado urbano alrededor de la ciudad de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires, Argentina. El Gran La Plata está compuesto por los partidos de La Plata, Ensenada y Berisso y es la sexta aglomeración más poblada del país. Se encuentra al nordeste de la provincia de Buenos Aires, y muy cerca del límite sudeste del Gran Buenos Aires. Mientras que Ensenada y Berisso ocupan franjas costeras sobre el río de la Plata, el partido de La Plata se extiende al sur de ellos y llega en un pequeño sector a ocupar tierras costeras, exactamente entre medio de los otros dos partidos.

En la región pampeana, el correcto escurrimiento de las aguas se ve dificultado por la escasa pendiente hacia el rio que poseen los suelos, lo que dificulta frente a lluvias importantes. El área de estudio está delimitada por el partido de La Plata y es atravesada por seis cuencas que integran el sistema hídrico regional de la vertiente del Rio de la Plata, las cuales en orden de aparición partiendo orientación de NO a SE se encuentran la cuenca de arroyo Carnaval que comprende los arroyos Carnaval y Martín, la cuenca del arroyo Rodríguez que comprende el arroyo Rodríguez y el arroyo Don Carlos, la cuenca del arroyo del Gato a la cual pertenecen el arroyo del Gato como cauce

principal y los arroyos Pérez y El Regimiento que se encuentran entubados bajo el casco fundacional. La de menor extensión es la cuenca del arroyo Jardín zoológico que encuentra al interior del tejido urbano, al SE del casco fundacional está presente la cuenca del arroyo Maldonado y por último se encuentra la cuenca del arroyo El Pescado.
En general se trata de pequeños cauces de poca profundidad, con canales de estiaje de unos pocos metros de ancho, con agua permanente sólo en la cuenca media y baja. La mayoría de los arroyos y cuerpos de agua presentan modificaciones debido a la actividad humana, una baja calidad de sus aguas ya que se encuentran afectados por los efluentes de las diversas actividades industriales.[5] Los principales vertidos de residuos industriales se refieren a cobre, mercurio y plomo, hidrocarburos alifáticos y aromáticos, fenoles; grasas y aceites benceno, naftalenos, antracenos y toluenos; que mayoritariamente son descargados en forma directa en los cursos de agua, sobre todo en los canales Este y Oeste que circundan el polo petroquímico y el arroyo El Gato.

Los arroyos de la región se pueden clasificar de según su ubicación:

- Arroyos del norte:
  CARNAVAL, MARTÍN, RODRÍGUEZ, DON CARLOS Y DEL GATO.
- Arroyos dentro del tejido urbano fundacional:
  PÉREZ, REGIMIENTO Y JARDÍN ZOOLÓGICO.
  Junto con sus tributarios tienen gran influencia en la morfología de la ciudad. En la actualidad se encuentran entubados al ingresar al tejido. Los arroyos localizados al S y SE siguen una dirección de escurrimiento predominante SO-NE. Tienen importante influencia sobre la morfología de la zona periurbana.
- Arroyos del sur son:
  CIRCUNVALACIÓN, MALDONADO, GARIBALDI Y EL PESCADO.

El paisaje como herramienta de intervención e integración urbana

Como mencionamos anteriormente, se entiende al paisaje como el resultado de la interacción entre el hombre y la naturaleza. Es decir que se puede entender el paisaje como la cultura territorial de una sociedad determinada. Este planteamiento tiene dos significados principales. El primero, es el reconocimiento de que el territorio contiene y expresa a través de la noción de paisaje, las formas de actuar del grupo humano que lo ocupa y lo maneja con distintos fines (de subsistencia, productivos, simbólicos). Y por otra parte, reconoce que existen valores colectivos en las formas y en la organización del espacio vivido y que estos se asocian a la identidad o a la cultura propia.

Intervenir el territorio desde una mirada paisajística implica ser consciente de las transformaciones que en él se han dado y la importancia de pensar en las generaciones futuras. Implica también, reconocer la estrecha relación entre cultura y naturaleza, donde lo más importante es construir nuevos vínculos entre el hombre y el medio que lo rodea, en pos de establecer una relación armónica con el ambiente natural y reducir la vulnerabilidad frente a los fenómenos críticos que afectan la región. Por lo tanto, pensar nuevas estrategias desde la mirada del paisaje es pensar en una manera integral de ver y actuar en el territorio, teniendo en cuenta no solo la dimensión física ambiental, sino también la dimensión social, cultural y estética con el fin de mejorar la calidad de vida de la población.

Hablar de una visión integral que permita ver más allá, es mirar las interrelaciones que se dan entre los sistemas y entender el problema desde un punto de vista reflexivo. De esta forma, se genera una

[5] Ver Estudios Hidrológicos – Hidráulicos – Ambientales en la Cuenca del Arroyo del Gato. Informe final. Autores: Pablo Romanazzi y Javier Urbiztondo . Pág. 139

aproximación al lugar que permite actuar sobre él pero entendiendo que está llamado a formar parte de un ecosistema en constante transformación. El desafío más importante consiste en planificar coordinadamente tiempos diferenciados como lo son el tiempo humano y el tiempo natural, pensando siempre en la idea de totalidad.
Siguiendo esta línea, la Real Academia Española define integrar como: "constituir un todo; completar un todo con las partes que faltaban; hacer que alguien o algo pase a formar parte de un todo; comprender; aunar, fusionar dos o más conceptos, corrientes, etc., divergentes entre sí, en una sola que las sintetice".
De esta forma, se puede definir integración paisajística como aquella serie de acciones que conforman el proyecto y que están encaminadas a la implantación, ejecución y gestión del mismo considerándolo con el lugar de manera armónica. Se puede decir entonces que Integración en el paisaje es la cualidad que tiene un proyecto de formar parte de un paisaje, considerado en todos sus aspectos y facetas. La integración, por tanto, consiste en considerar el proyecto como un elemento que pasa a formar parte de los procesos ambientales, que constituyen la materia prima del paisaje, de la ocupación y utilización humana que convierte un espacio geográfico en territorio y de la estructura escénica y visual del paisaje, que lo convierte en cultura. Se considera una buena integración de un proyecto en el paisaje aquélla que establece, mantiene y consolida las facetas ambientales, territoriales, escénicas y estéticas del paisaje (Ignacio Español, 2008).

Los cursos de agua y el ordenamiento del territorio

Para abordar el estudio de los cursos de agua en el área urbana, se comenzó por identificar las distintas zonas que se conforman en relación a la estructura urbana y a la disposición de los principales usos. Se decide adoptar cuatro zonas de análisis, respetando las divisiones por dentro del partido (dieciocho centros comunales que constituyen delegaciones) y las tres zonas propuestas por el Código de Espacio Público de La Plata (2004) en su art. 10, pero subdividiendo la tercera zona que comprende el eje Noroeste y las localidades rurales del cinturón verde platense, entendiendo que responden a realidades y procesos de formación diferentes. De esta forma, se adoptan las siguientes zonas:

- El casco fundacional, delimitado por la Av. Circunvalación de acuerdo al diseño establecido desde su fundación.
- La zona de desborde, generada a partir de los primeros procesos de crecimiento por fuera del casco fundacional, se compone por las delegaciones adyacentes al casco urbano: Tolosa, San Carlos, Los Hornos, Altos de San Lorenzo y Villa Elvira.
- El eje de crecimiento NO, entendido a partir del crecimiento en torno a las principales vías de conectividad de la ciudad con la ciudad de Buenos Aires. Incluye las localidades de Villa Elisa, City Bell, Gonnet, Ringuelet, Gorina y Hernández.
- El cinturón verde se conforma por la Reserva Urbana del Área Complementaria y por el sector de la Zona Rural Intensiva. Se conforma a partir de las localidades de Arturo Seguí, Melchor Romero, El Peligro, Abasto, Etcheverry y L. Olmos.

Zonas de análisis	**Población Censo 2010** Hab.	**Distribución de la población** %	**Distribución del crecimiento poblacional** Hab.	**Población estimada 2017** Hab.
Casco	191.075	28,93	20.670	211.745
Desborde	228.538	34,6	24.721	253.259
Eje Noroeste	159.783	24,19	17.283	177.066
Cinturón Verde	80.939	12,25	8.752	89.691

TOTAL LP	660.335	100	71.448	731.783

Tabla 1: Proyección de la población para el Partido de La Plata y áreas verdes por habitante según zonas. Fuente: Elaboración propia, 2017.

De las cuatro zonas determinadas el trabajo hace foco en el eje NO (ver **Fig. 1**), dado que resulta en la zona que presenta mayor grado de complejidad en relación a los usos y las dinámicas urbanas. En esta zona en particular se observan diferentes usos en relación a los cursos de agua. Estos usos, determinan como se vinculan la trama urbana, el tejido residencial, los espacios verdes, los barrios semi-cerrados y urbanizaciones cerradas y con los espacios del agua.

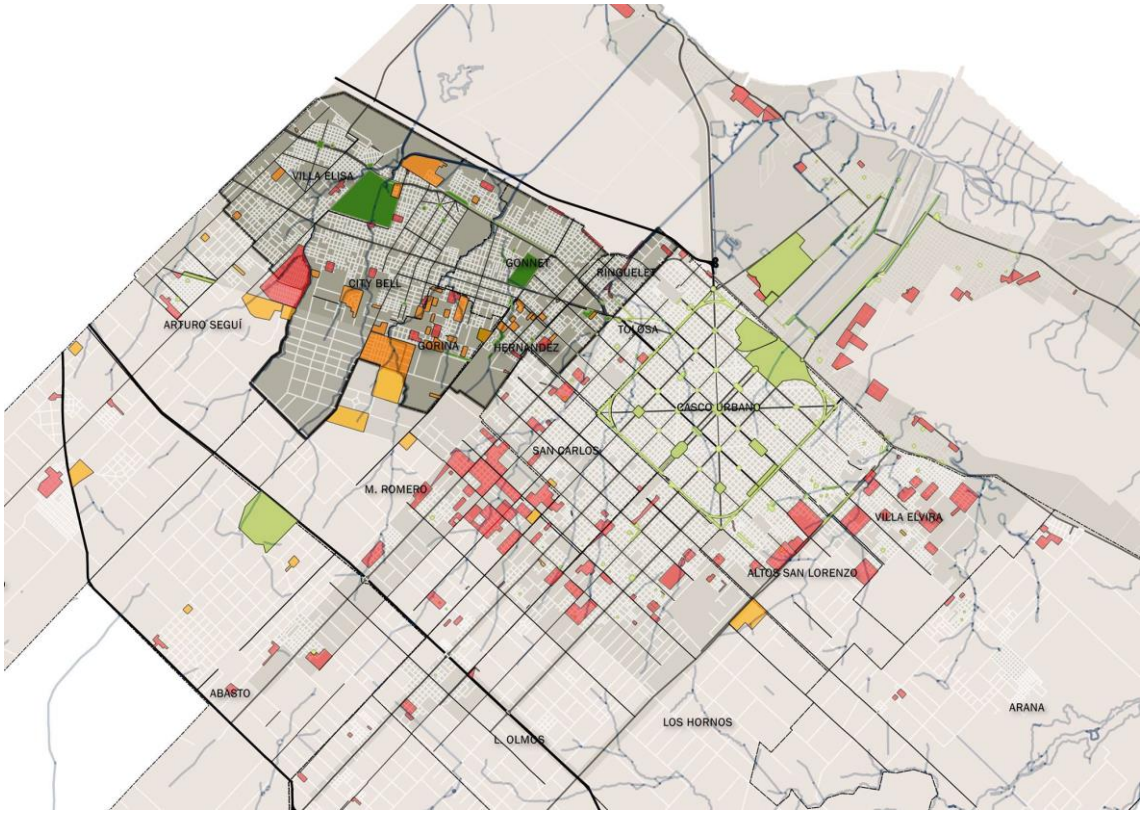

Fig. 1: Cursos de agua y principales usos del suelo asociados para el Partido de La Plata. (Elaboración propia, 2017)

El trabajo consiste en la asignación de tres niveles de integración en relación a las formas que evidencian y manifiestan la relación agua-ciudad. Se los divide en bueno, regular y malo según la **Fig. 2**:

Nivel de integración paisajística bueno: La integración agua-ciudad se da mediada por espacios de construcción y apropiación social, en donde predominan la vegetación y los usos recreativos y de esparcimiento y también la contemplación del paisaje en cuencas visuales más amplias que las asociadas a la trama urbana regular.

Nivel de integración paisajística regular: La integración agua-ciudad se basa en la integración directa de la trama urbana los espacios asociados al borde inmediato del arroyo. Son espacios acotados y con escasa vinculación con el curso de agua.

Nivel de integración paisajística malo: La integración agua-ciudad se ve impedida por constituirse por dentro de un elemento urbano fragmentado del entorno. La relación con la ciudad es escasa o nula.

Fig. 2: Niveles de integración. (Elaboración propia, 2017)

Para comprender la situación planteada anteriormente como un problema de carácter espacial y poder determinar zonas de relaciones según la integración paisajística, se realizó una cartografía a partir del relevamiento realizado. En una primera instancia, se relevaron estos espacios a partir de observación indirecta a través de Google Earth y Google Street View y en una segunda instancia a través de trabajo de campo. Como se muestra en la **Fig. 3**:

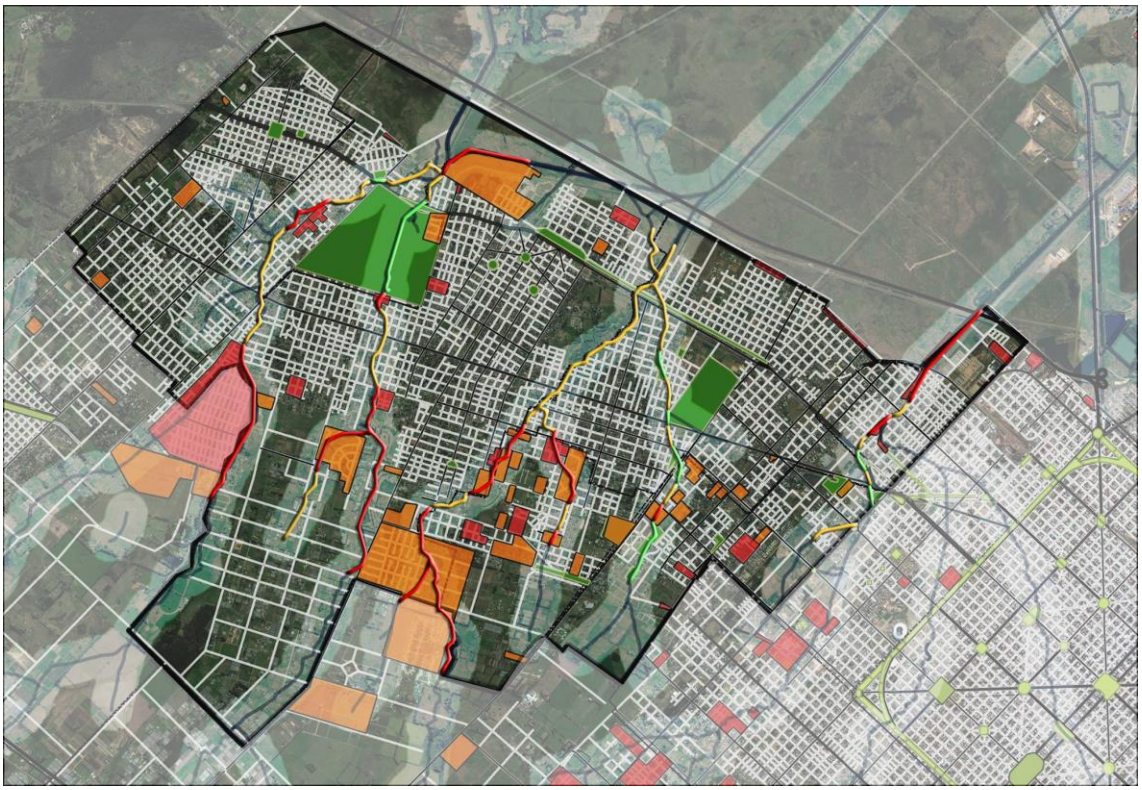

Fig. 3: Eje noroeste con niveles de integración asociados a los cursos de agua. (Elaboración propia, 2017)

En el plano se relevaron las diferentes situaciones y se marcaron con diferentes colores asociados al nivel de integración. Los tramos de los cursos de agua que poseen una buena integración paisajística aparecen en verde, los que poseen una integración regular en amarillo y los que poseen mala integración en rojo. De esta manera, se detectaron zonas que poseen buena integración y donde la ciudad vive esa relación agua- ciudad de una manera fluida y también zonas donde el crecimiento urbano se da mediante urbanizaciones semi-cerradas o cerradas y la relación de la ciudad con los cursos de agua es nula. En el caso de los barrios y urbanizaciones cerradas particularmente se observa una buena integración en el interior pero la relación de estos con la ciudad propiamente dicha se encuentra prácticamente anulada.

Estas zonas detectadas permitirían establecer áreas prioritarias de intervención de cara al futuro de la región. Como por ejemplo estrategias vinculadas a la refuncionalización de espacios en la cuenca alta de los arroyos, donde se ubican la mayoría de los barrios cerrados o estrategias de revalorización de espacios verdes existentes asociados a los cursos de agua, como es el caso de varios espacios en la cuenca media. También resulta interesante señalar la situación de aquellos espacios con nivel de

integración medio, que se encuentran sumergidos en áreas urbanas residenciales. Estas áreas en el eje noroeste están asociadas en el imaginario a espacios con abundante vegetación y calles tranquilas, que si bien poseen características interesantes a nivel de paisaje, no logran formular espacios de apropiación asociados a la contemplación del agua[6] y el paisaje. En su lugar, aparecen calles intrincadas que no logran resolver la relación agua ciudad y generan espacios de confusión para los que no conocen el área. Los ámbitos de la vida que no pueden caracterizarse como público o privado son propensos a perder rápidamente su significación. Cuanto más pronunciada se hace la polaridad y la relación recíproca entre las esferas pública y privada, tanto más urbana es desde el punto de vista sociológico. Cuando se da el caso inverso, el carácter urbano del conglomerado es menor (Bahrdt, 1970). De esta forma, y teniendo en cuenta que:

> Los espacios públicos constituyen uno de los elementos para la patrimonialización afectiva de la ciudad. Se entiende aquí por patrimonialización afectiva la capacidad de generar unos vínculos afectivos estables de identificación y apego con la ciudad. Sin estos espacios públicos la ciudad pierde la capacidad de generar un patrón de actividad simbólica y significativa que favorezca la implicación de los ciudadanos en el espacio urbano y con el resto de los pobladores que lo ocupan. Y gran parte de los riesgos que hacen vulnerable los espacios urbanos derivan de la escasez y/o baja calidad de estos (Corraliza, 2009).

Si se apunta a lograr un espacio "publico" de calidad, se debe trabajar en la constitución formal y la legibilidad de estos lugares, para poder establecer un carácter claro de los mismos, un carácter urbano, que no permita vacilar a la percepción de las personas que elijan quedarse a disfrutar y que constituya uno de los valores distintivos del paisaje en la ciudad

Algunas reflexiones finales

Como se ha mencionado anteriormente, las zonas periféricas de la ciudad han desempeñado un rol protagónico en lo que respecta al crecimiento urbano, recibiendo aproximadamente el 70% del crecimiento demográfico desde 2010 a la fecha. Estos procesos de urbanización se hacen visibles no solo a través del aumento poblacional sino que modifican sustancialmente la relación que mantiene la ciudad con el campo y los elementos naturales, particularmente los cursos de agua. A través de los años, se han configurado grandes zonas periurbanas que adquieren los rasgos particulares de una zona de transición y a la vez sirven de apoyo a la ciudad, pero también son susceptibles de ser absorbidas por el crecimiento urbano. La periferia platense se caracteriza por su dinamismo y su inmersión en los procesos de cambio morfológicos, funcionales y sociales. Esto constituye un valor distintivo del área periférica y la posiciona estratégicamente como un área de oportunidad.

Sin embargo, en relación a la integración paisajística del área periférica, se puede afirmar que el ritmo de los procesos de ocupación resulta ampliamente superior al de cualquier tipo de planificación por parte del estado. Esta situación ha derivado en una gran cantidad de espacios fragmentados, desprovistos de ciudad y de paisaje. En este sentido, creemos que mantener una visión integral de la problemática y trabajar con la amplitud conceptual necesaria resulta clave al momento de estudiar la ciudad. Es por eso que sostenemos que las nuevas formas de apropiación social y la adaptación de los espacios de esparcimiento y recreación obligan a los investigadores a reformular presupuestos y a reorientar las líneas de trabajo con una mayor conciencia respecto de la realidad urbana y generando estrategias de proyecto basadas en la compresión de las lógicas de intervención actuales.

[6] El elemento agua es un elemento que posee gran valor en cuanto a calidad de paisaje y suele estar presente en los lugares con mayor calidad paisajística.

Para finalizar, desde nuestro Instituto creemos que se dispone de una experiencia acumulada en las instituciones locales en relación a los procesos de generación, acumulación e intercambio de conocimiento y que lentamente se van incorporando nuevas metodologías de análisis de los procesos urbanos, incluyendo enfoques de participación y de desarrollo de capacidades a partir de alianzas entre actores con una visión emprendedora y transformadora de la sociedad. Sostenemos que la riqueza y la finalidad de los proyectos de investigación se centran no solo en la producción misma de conocimiento sino en poder integrar el saber académico con la realidad, asistiendo a las prácticas de gobierno locales con conocimiento local a fin de concretar acciones tendientes a un desarrollo urbano sostenible.

Bibliografía

- Arias sierra, P. (2003). Periferias y nueva ciudad. Sevilla, Secretariado de publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- Bahrdt, H. (1970). La moderna metrópoli: reflexiones sociológicas sobre la construcción en las ciudades. Buenos Aires, Eudeba.
- Corraliza, J. A. (2009). Emoción y espacios públicos: La experiencia humana de los escenarios urbanos. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.
- Cerasi, M. (1990). El espacio colectivo de la ciudad. Barcelona, Oikos-Tau.
- Clichevsky, N. (2001). Tres casos de utilización de tierra vacante en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Cambridge, Documento de Trabajo, Lincoln Institute of Land PolicyCullen, Gordon. “El paisaje urbano”. Barcelona, Blume.
- Dematteis, G. (1996). Suburbanización y periurbanización Ciudades anglosajonas y ciudades latinas. La ciudad dispersa, Urbanitats, 4.
- Groys, B. (2014). Volverse público: las transformaciones del arte en el ágora contemporánea. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Caja Negra Editora.
- Nogué, J. (2007). La construcción social del espacio. Madrid, Editorial Nueva.
- Park, R. (1999). La ciudad y otros ensayos de ecología urbana. Barcelona, Ediciones del Serebal.
- Rueda, S. (1996). Habitabilidad y calidad de vida. Madrid. Recuperado de: http://habitat.aq.upm.es/select-sost/ac3.html
- Santos, M. (2000). La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción. Barcelona, Editorial Ariel S.A.
- Segura, R. (2014). Vivir afuera, antropología de la experiencia urbana. Buenos Aires, Unsam edita.
- Silvestri, G. y Aliata, F. (2001). El paisaje como cifra de armonía. Buenos Aires, Nueva Visión.